

# ÍNDICE

Introducción	7
La propuesta de paz de ETA: la alternativa KAS de 1976	13
El Plan Ardanza	15
La propuesta de Johan Galtung	17
El «nuevo marco» de Herri Batasuna y la influencia de Irlanda	19
La propuesta de una moratoria de la violencia de la Cátedra Unesco sobre Paz y Derechos Humanos	21
La declaración de Lizarra o Pacto de Estella	23
Primeras propuestas de paz del lehendakari Ibarretxe	25
Carta de Arnaldo Otegi al presidente Aznar	27
El planteamiento inicial de Aralar	29
El documento de Zaramaga	31
El Foro Multipartito del lehendakari Ibarretxe	33
«Un camino de solución», nueva propuesta del lehendakari Ibarretxe	35
Declaración institucional de Udalbiltza	37

«Un escenario de paz»: la apuesta de Batasuna	39
El esquema de trabajo de Elkarri, mayo de 2002	41
La Carta Pastoral de los obispos vascos	43
El Nuevo Socialismo Vasco de Gemma Zabaleta	45
Propuesta del lehendakari Ibarretxe de «libre asociación»	47
Los puntos de encuentro de Erandio	49
Clausura de la Conferencia de Paz de Elkarri	51
El ejercicio Contrastes	53
La reflexión de Autodeterminaziorako Bilgunea (AUB)	57
Propuesta socialista sobre el autogobierno	59
La propuesta de Anoeta	61
La negociación con ETA iniciada por el presidente Zapatero	65
Declaración de Ahotsak	83
La consulta popular promovida por Lokarri	85
El camino hacia la no violencia de la izquierda abertzale	87
El último comunicado de ETA	94

## INTRODUCCIÓN

Aproximarse al País Vasco desde una perspectiva de paz es correr el riesgo de ser mal interpretado por algunos sectores de la sociedad. Los atentados mortales, las coacciones y amenazas, las detenciones, las ilegalizaciones o la política de alejamiento de presos son algunos de los ingredientes de un cóctel explosivo que ha dividido durante muchos años a la sociedad vasca. Una sociedad, sin embargo, que no ha dejado de moverse en la búsqueda de la paz en medio de coyunturas sumamente adversas. El autor de este pequeño libro, catalán enamorado de Euskadi y que se siente preocupado por su futuro, ha seguido con atención durante los últimos años lo que ha sucedido en aquellas tierras y ha estado atento a las diferentes iniciativas que han ido surgiendo.

El presente libro es una compilación de aquellas propuestas que a lo largo de los últimos años, especialmente desde 1998, han surgido en la sociedad vasca para alcanzar una paz equiva debido al empeño de ETA en seguir ejer-

ciendo la violencia, a pesar del sentir mayoritario del pueblo vasco a favor de la no violencia. Las propuestas son tanto de partidos políticos como de la sociedad civil, pero la mayoría de ellas no han logrado el consenso suficiente como para decir que fueran propuestas populares. Por el contrario, han puesto de manifiesto la división existente en la sociedad vasca a la hora de afrontar la violencia. No ha sido hasta muy recientemente que se ha consolidado en el País Vasco una cultura del consenso, en el sentido de entender de que no habrá solución a la violencia hasta que la mayor parte de los grupos políticos se pongan de acuerdo sobre unas bases en común. Dicho en otras palabras, la esperanza nace a partir del rechazo de la perversa lógica matemática del 51%, que obligaba a la mitad de la sociedad (nacionalista o no nacionalista) a enfrentarse a la otra mitad.

En la coyuntura actual, con ETA debilitada al extremo, se impone un planteamiento nuevo en el que es posible la convergencia de planteamientos de la mayor parte de la sociedad vasca. Este libro intenta mostrar el recorrido de estos años a través de una serie de documentos que han marcado la política vasca, y española. Hay, por supuesto, más iniciativas que las aquí señaladas, pero las recopiladas son una muestra suficiente de lo que se ha propuesto a través de estos años. Algunas de estas propuestas se muestran a través de esquemas, entiendo que suficientemente explícitos como para no añadir más comentarios, y otras son comentadas.

Para los lectores extranjeros, recordaré que la familia política vasca está compuesta por siete grupos políticos, cuatro de los cuales son nacionalistas (Partido Nacionalis-

ta Vasco —PNV—, Eusko Alkartasuna —EA—, Batasuna (antes Herri Batasuna y con diferentes nombres en función del momento), y Aralar (una escisión de Batasuna). Los partidos no nacionalistas son el Partido Socialista de Euskadi —PSE—, el Partido Popular —PP—, y Ezker Batua-Izquierda Unida (EB-IU).

El País Vasco es un pueblo antiquísimo, milenario, con un idioma singular y unos trazos culturales muy específicos. Perdió la independencia en 1200, y en el siglo XIX perdió un tipo de derechos seculares (los Fueros), que dieron origen a una fuerte conciencia nacional en una parte de su población, surgió un nacionalismo como expresión política de una cultura que dichos sectores consideraban amenazada, y como reacción al nacionalismo centralizador del Estado español. Durante el franquismo, el País Vasco vivió un importante proceso de represión a nivel político y cultural, que acentuó los sectores de resistencia a la dictadura favorables a la autodeterminación, que se plasmó en la exigencia de lo que se ha denominado «el derecho a decidir». Un sector de este nacionalismo reivindica también desde hace varias décadas la unificación de Euskal Herria, un espacio geográfico que incluye las tres provincias de la Comunidad Autónoma Vasca española (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya), la Comunidad de Navarra y tres regiones situadas en el Estado francés (Lapurdi, Babe Nafarroa y Zuberoa).

ETA nació en 1959, como una disidencia de personas que militaban en los partidos nacionalistas vascos, y cometió su primer atentado mortal en junio de 1968. Hasta el atentado de marzo de 2010, a lo largo de estos años causó 839

víctimas mortales, de las cuales 527 eran civiles, y realizó 84 secuestros. Por parte de ETA, o sospechosos de colaborar con dicha organización, a lo largo de estos años tuvieron unas 300 víctimas, y se calcula que otras 2.000 permanecen refugiadas en el extranjero. A principios de 2010 habían 750 presos acusados de pertenecer a ETA. Las exigencias de ETA han ido variando con los años, pasando de reclamar un amplio espectro de cuestiones políticas, sociales, culturales y económicas en las primeras décadas, a exigir simplemente en los últimos años el «derecho a decidir» del pueblo vasco, y el derecho a que su opinión sea respetada por los estados francés y español. Parte de su programa ha sido apoyado y expresado a nivel político por una formación que ha tenido que cambiar de nombre en varias ocasiones (Herri Batasuna, Euskal Herritarrok, AUB, Batasuna), y que tradicionalmente ha recibido el apoyo electoral de un 15% de la población vasca (la denominada «izquierda abertzale» o «izquierda independentista»). La evolución de esta formación política, temporalmente ilegalizada y puesta en las listas de grupos terroristas, ha sido uno de los elementos fundamentales del proceso, junto al cambio de posición del Partido Socialista de Euskadi, la actitud del presidente Zapatero, las amplias movilizaciones sociales de los últimos años<sup>1</sup> y la presión policial sobre ETA, entre otros factores.

Desde la restauración de la democracia, todos los gobiernos han intentado mantener conversaciones con el grupo

---

1. En los años noventa, en el País Vasco surgieron varios grupos y movimientos por la paz (Elkarri, Gesto por la Paz, etc.), que han jugado un rol muy importante en crear un ambiente de movilización y de elaboración de propuestas.

armado. Entre 1981 y 1982 se celebraron negociaciones lideradas por el ministro del Interior del gobierno de la UCD, que permitieron la disolución de ETA Político Militar VII Asamblea en septiembre de 1982, acordándose un Plan de Reinserción Social para los etarras que dejaron las armas.

Ante los continuos atentados que realizaban el resto de etarras, entre 1986 y 1987 el gobierno socialista inició una serie de contactos en Argel con los dirigentes etarras «Txomin» y «Antxon», a través del secretario de Estado para la Seguridad y un delegado del Gobierno, entre otras personas. Una treintena de etarras se habían refugiado en este país, huyendo de la persecución policial de España y Francia. No es hasta enero de 1989, sin embargo, que se iniciaron oficialmente las llamadas «Conversaciones de Argel», tras una tregua de tres meses decretada por ETA, y que finalizaron sin resultado a primeros de abril, tras negarse el Gobierno a las exigencias de ETA de trasladar a Argelia a varios etarras presos en Francia, y a iniciar conversaciones entre el Gobierno y la izquierda abertzale. También influyó negativamente, al parecer, la celebración de una multitudinaria manifestación en Bilbao contra la violencia y el terrorismo. A pesar de la ruptura, durante 1990 el Gobierno continuó explorando con «Antxon» la posibilidad de reabrir negociaciones, sin resultado, hasta el punto de que en abril de 1991 el Gobierno anunció que negociararía con ETA en Suecia si mantenía una tregua de dos meses.